

CÁMARA DE IMPORTADORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



LAS RESTRICCIONES A LAS IMPORTACIONES Y SU IMPACTO EN LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA



La recuperación en curso de la actividad económica en Argentina requiere de importaciones: más del 80% de las mismas son materias primas, bienes intermedios y de capital que se destinan a la producción. Las compras externas y la actividad económica se recuperaron en 2021 después de alcanzar niveles mínimos durante 2020. A pesar de dicha necesidad de la economía, la operatoria de importaciones se ve crecientemente obstaculizada por diversas y nuevas restricciones que agregan incertidumbre e impactan negativamente sobre los planes de las empresas, la actividad económica y el empleo en la Argentina.

La necesidad de acumular reservas internacionales por 5,8 millones de dólares, ante un contexto desafiante producto de mayores precios de la energía, genera que el gobierno busque limitar el uso de divisas. El superávit comercial debe alcanzar para el pago de deudas privadas, el pago de importaciones de servicios y la creciente tarifa eléctrica, entre otros.

Para evitar ajustar el tipo de cambio con su respectivo impacto social, se busca restringir la cantidad de importaciones, o el acceso a las mismas exigiendo financiamiento sobre un crecimiento del 5% en base a 2021 o 70% sobre el valor de 2020. Un punto para destacar es que las empresas argentinas, con excepción de las multinacionales o aquellas de mayor tamaño, no tienen acceso a financiamiento internacional.

En el caso de las que sí lo tienen, el costo operativo se incrementará con su consecuente traslado a precios al consumidor final y mayor erogación de dólares el próximo año por parte del Banco Central (para afrontar el pago de estos costos financieros). El resultado para la economía será de menor actividad, menor abastecimiento de productos y una mayor presión inflacionaria por las restricciones.

La economía argentina demanda importaciones en las fases del ciclo de crecimiento económico, porque los bienes importados se incorporan en los procesos productivos, lo cual es lógico en un mundo interconectado. La elasticidad ingreso de las importaciones se ubica en torno a 3, lo que implica que ante un incremento del producto bruto del 1%, el volumen de importaciones debe crecer en torno al 3% para que la economía se desenvuelva sin mayores complicaciones.

El 41% de las importaciones son bienes intermedios, el 35% bienes de capital y sus partes, el 9% combustibles y el 14% bienes de consumo. Tomando el promedio de los últimos seis meses, el rubro de bienes intermedios se incrementó 52% anual, seguido por piezas y accesorios para bienes de capital (46%) y bienes de capital (33%).

En este escenario, limitando el acceso al mercado de cambios con hasta 5% por encima del valor de 2021, con un crecimiento del PBI esperado en torno al 3% y con precios de los insumos aumentando fuertemente debido a los hechos en Ucrania, es de esperar que

se observe un impacto en la producción ya que los insumos intermedios y los bienes de capital son los primeros rubros que alcanzarían los límites.

Análisis del impacto de los acontecimientos en Ucrania

El contexto global y los hechos en Ucrania han generado una suba de cotizaciones de commodities, incluyendo petróleo, gas y fertilizantes, que tienen impacto sobre todos los precios de los bienes comerciados a nivel global. Se suma a lo mencionado anteriormente, los costos del flete internacional de las importaciones, que vienen aumentando desde 2021. Es decir, se observa una tendencia de incremento de los precios de importación a nivel global, con impacto sobre el valor de las importaciones argentinas.

Si el valor de las importaciones que se le permite a cada empresa en Argentina está restringido a un tope y los precios de esos bienes aumentaron en 2022 en comparación al año previo, se forzaría a una reducción de las cantidades importadas, afectando las cadenas productivas y los planes de las empresas.

En el corto plazo, el alza de precios de commodities agropecuarios podría ayudar. No obstante, no se sabe si el desarrollo temporal del conflicto en Ucrania será tan extenso como para sostener los precios de emergencia de hoy dentro de algunos meses. Además, se incrementan los precios de la energía que Argentina debe importar.

A lo anterior se suma la cuestión cambiaria. La salida de capitales de países emergentes puede afectar sus tipos de cambio e incluso alterar los planes de suba de la tasa de interés de la Reserva Federal. Para Argentina, con estrés cambiario, inflación elevada y un sector empresario que opera en condiciones de incertidumbre esto no es menor.



Las importaciones

La suba en el precio de los commodities energéticos crearía entonces efectos cambiarios (más dólares necesarios para importaciones de gas), fiscales (más gasto fiscal para subsidios de tarifas de servicios públicos), políticos (rediscusión potencial con el FMI en la primera o la segunda revisión trimestral del acuerdo) y coyunturales (efectos en la tasa de inflación).

La mayor demanda de divisas para las importaciones de gas podría ubicarse entre USD 5.000 y USD 7.000 millones de dólares según diversos analistas. En 2021, la Argentina importó GNL por USD 1.100 millones y en 2022 el valor podría ascender una cifra cinco veces mayor. A su vez, el 60% de la electricidad consumida en la Argentina depende de la generación de gas, por lo que los riesgos en el aprovisionamiento impactan sobre ambos servicios.

Esta situación presionaría aún más a la imprevisibilidad para los empresarios que importan para producir y consumir, con algunos cuellos de botella cambiarios en determinados momentos que restrinjan las autorizaciones para importar y mucha dependencia de decisiones políticas sobre las necesidades productivas en materia de importaciones.

En definitiva, se incrementará significativamente el valor de las importaciones de energía mientras el valor de las exportaciones agropecuarias crecerá por precio pero no por volúmenes, mientras que las ventas industriales a Brasil se desacelerarán por su menor crecimiento económico. El acuerdo con el FMI puede ayudar, pero el escenario plantea presión contra las importaciones de bienes no petroleras o gasíferas.

En conclusión, durante 2022 la demanda de compras externas será mayor debido a los aumentos en los precios internacionales y la recuperación de la actividad económica. Los precios internacionales en alza pueden contribuir al valor de las exportaciones argentinas, pero también se requiere de un incremento del volumen de la oferta exportable, que será posible si también se incrementan las importaciones necesarias para producir. La restricción a las compras externas conducirá a menor abastecimiento para la producción y en definitiva a menor inversión, exportaciones y crecimiento económico en Argentina.

Tal como está planteada la restricción, un crecimiento económico mayor al esperado generaría una mayor demanda de importaciones y el límite impuesto terminaría impactando más temprana y negativamente en la producción. De igual manera, se impone un marco de incertidumbre para el próximo año dado que las compras externas deben ser programadas con mucha anticipación.

Cámara de Importadores de la República Argentina
Marzo de 2022

